

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



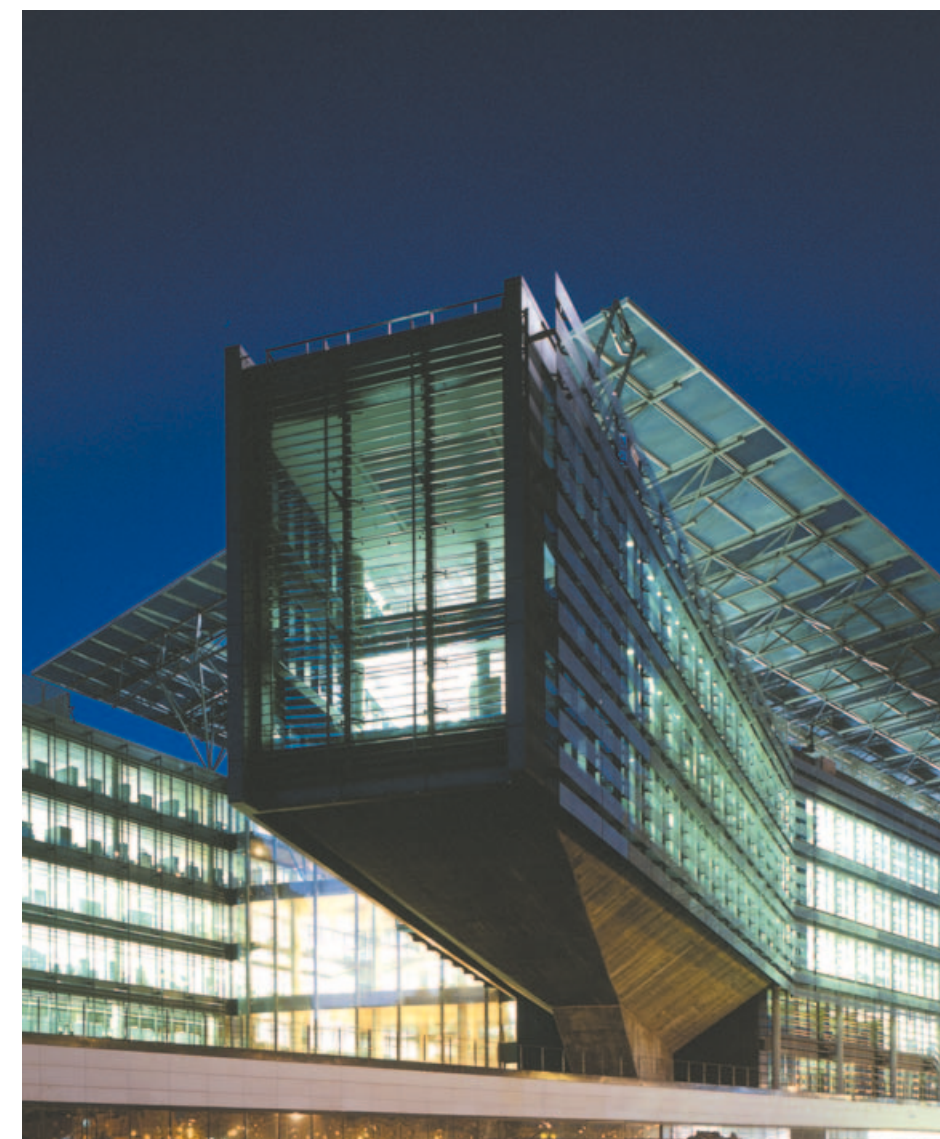
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLIV**

C. S. I. C.
2004
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	<u>Págs.</u>
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid inmaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

EL VELOZ CLUB

Por JUAN JIMÉNEZ MANCHA
Hemeroteca Municipal de Madrid

Durante los años que siguieron a la Revolución de 1868, se crearon en España multitud de ateneos, liceos, casinos, círculos y clubes privados; posibles gracias a que reinaba en el país un clima entusiasta de libertad de opinión, como prueba el florecimiento de numerosos partidos políticos y de una variada prensa libre. Fruto de este espíritu de libertad, surgirían en Madrid dos grandes círculos no políticos: la Gran Peña, eminentemente militar, nacido de una tertulia en el Café Suizo el 14 de marzo de 1869 y, pocos meses después, el aristocrático Veloz Club; centros que junto al viejo Casino conformarían el trío de sociedades de recreo que en gran medida aglutinarían el ocio de los varones de las clases altas madrileñas hasta 1900.

AGITADOS INICIOS

El diario aristocrático *La Época* saludó así la irrupción del nuevo club, reunido por primera vez el 5 de diciembre de 1869: «Siendo de oportunidad por la estación, acaba de fundarse un nuevo círculo o casino *fashionable*. Titúlase Veloz-Club, y su instituto es cultivar y extender la afición a los patines y los velocípedos»¹. A continuación el diario cifraba en 100 el número de socios inscritos, y apuntaba otros detalles sobre aquella primera reunión, celebrada en un local alquilado en la calle de las Cortes, número 8, donde estaba el antiguo café de Cervantes. Luego aclaraba el por qué de la oportunidad de su creación en pleno invierno: se pensaba que las nieves y heladas que caían sobre Madrid iban a posibilitar la formación de pistas de patinaje sobre los estanques madrileños.

En días siguientes la prensa informaría de los primeros pasos del nuevo círculo. Su nacimiento, diría *El Imparcial*, se debía a un grupo de jóvenes pertenecientes a la nobleza y a la «buena sociedad», y su principal fin con-

¹ *La Época*, 6 de diciembre de 1869.

sistía en «entretener el tiempo con estudios y distracciones útiles y decorosas»². El 12 de diciembre se reunía por segunda vez y constituía su primera Junta Directiva, con el marqués de Martorell de presidente y los condes de Carlet y de Romrée como vicepresidentes. Aquel día se estipulaba en 320 reales la cuota de ingreso como socio y en 40 la mensual³. El 13 de enero de 1870 inauguraba, en unos terrenos adquiridos junto al Retiro, un tiro de palomas⁴; mientras que pocos días después debatía la posibilidad de solicitar del Ayuntamiento el subarriendo de la parte alta del Retiro, para establecer toda una serie de diversiones, entre otras, tiro de pistola y de flecha para palomas, trinquete o juego de pelota, velocípedos, gimnasio y circo de caballos⁵.

La afición a los velocípedos, como señalaría el marqués de Valdeiglesias, fue causa importante del origen de la sociedad. Sus socios se reunirían con asiduidad para ejercitarse en la práctica del velocípedo en la acera de enfrente de la sede, donde estaba el palacio de Medinaceli, por donde se dejaban caer cuesta abajo hasta el paseo del Prado, con las primeras máquinas conocidas en la ciudad procedentes de París⁶.

Con el fin de presentarse a la sociedad madrileña, el 25 de enero de 1870 el Veloz Club inauguró de forma oficial sus salones en el mencionado local de la plaza de las Cortes, edificio conocido como casa de Santa Catalina; donde se ofreció una gran fiesta con baile con orquesta a la que asistió toda la aristocracia madrileña, y apenas, en consonancia con sus Estatutos, ningún político⁷. Tanto los Estatutos como el Reglamento serían aprobados por la Junta General los días 19 y 31 de enero. El artículo más importante de los Estatutos era el primero, donde aparte de definir al círculo como mero centro de recreo, se hacía una declaración de intenciones en dos apartados que podían poner en peligro la marcha recién emprendida: las afinidades políticas y la práctica de juegos prohibidos. El Veloz Club, para no dejar sombra alguna sobre estos dos aspectos, comenzó sus estatutos decla-

² *El Imparcial*, 22 de diciembre de 1869.

³ *La Época*, 17 y 26 de diciembre de 1869. Se eligió como secretario a Pedro Prat, y como vocales a personalidades tan conocidas como Álvaro Armada, el marqués de las Amarillas, Emilio Bertodano y Fernando de Salamanca. En la crónica del día 17 vemos cómo las cuotas eran bastantes más caras que las de la Gran Peña, donde costaba 200 reales entrar y la mensual 20 reales.

⁴ *La Época*, 13 y 14 de enero de 1870. Sobre su normal funcionamiento *La Correspondencia de España*, 19 de enero de 1870.

⁵ *La Época*, 20 de enero de 1870.

⁶ *La Época*, 17 de julio de 1899; artículo recogido en MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, *La sociedad española vista por el marqués de Valdeiglesias*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1957, p. 109; véase también MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, *70 años de periodismo. Memorias-I*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1949, p. 109.

⁷ *El Imparcial*, 26 de enero de 1870.

rándose «centro de reunión que, alejado completamente de la política, se ocupa de proporcionar a sus socios todas las distracciones compatibles con el buen tono, con exclusión absoluta de todo juego de azar y envite»⁸.

Los siguientes artículos incidían en dibujar una corporación jerarquizada, con tres tipos de socios con derechos bien diferentes: fundadores, numerarios (en la sociedad desde la inauguración del edificio) y transeúntes (forasteros aceptados como socios sólo durante su estancia en la capital). La dirección quedaba encomendada a una Junta Directiva compuesta por un presidente, dos vicepresidentes, nueve vocales, un secretario primero y otro segundo, un tesorero y un contador. La cuota de ingreso en la sociedad se fijaba para fundadores y numerarios en la respetable cantidad de 320 reales, mientras que la mensual se aumentaba de los 40 reales en principio previstos a 80. En el Reglamento se señalaba la división del club en secciones, dirigidas por comisiones designadas por la Junta Directiva. Además, se advertía que para pertenecer a la entidad, el aspirante debía ser presentado por dos socios fundadores o tres numerarios, para a continuación ser sometida su candidatura a una votación secreta, en la que existían bolas negras que anulaban tres blancas y que podían, como recordará el marqués de Valdeiglesias, entorpecer cualquier admisión⁹. Por último, se advertía a los socios de la prohibición de discusión política y de los juegos de azar, con la expulsión de la sociedad como única sanción contemplada.

El *Veloz* celebraría en los días previos al Carnaval un nuevo baile, cuyo objetivo era volver a dar a conocer sus salones al tiempo que destinaban los ingresos de la venta de entradas a dos asociaciones de beneficencia¹⁰. Ya en el mes de junio, organizaría una corrida de becerros en los Campos Elíseos, nueva señal de que sus socios no querían hacer ascos a ninguna clase de diversión lícita¹¹.

En el mes de diciembre de 1870, El Veloz Club cedía sus locales de la plaza de las Cortes a un grupo de damas, encabezadas por la condesa de Montijo, para organizar un baile a beneficio de los asilos para pobres. El acto se celebró pero sin apenas brillo, ya que ese día por la tarde la ciu-

⁸ *Estatutos del Veloz-Club de Madrid*, Madrid: Imp. Manuel Tello, 1870, p. 3. Contradice este texto lo apuntado por autores como Antonio Espina (*El cuarto poder*, Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1995, p. 141) y otros que le siguieron, que hablan de un supuesto artículo primero donde la sociedad declaraba que su principal objeto era la práctica del velocipedismo. No hay en el folleto que contiene el Reglamento, sin embargo, mención alguna a los velocípedos.

⁹ *La Época*, 17 de julio de 1899.

¹⁰ *La Época*, 7, 12, 23 y 26 de febrero de 1869; *La Correspondencia de España y El Imparcial*, día 26; *La Iberia*, día 27.

¹¹ *La Época*, 11 de junio de 1870.

dad se mostraba conmovida por el asesinato del general Prim; de hecho esta fiesta sería la única no anulada en Madrid en aquella trágica jornada, pese a que muchas familias no asistieron o abandonaron muy pronto el lugar¹². Estas damas continuarían ocupando en adelante aquellos locales. A mediados de enero abrían al público un bazar-rifa a beneficio de las obras de la escuela de niñas pobres y de la iglesia del barrio de Salamanca¹³. En el mes de abril la junta de señoras seguía realizando rifas para ambos fines¹⁴.

El Veloz Club, mientras tanto, había alquilado otro local más grande en la calle Alcalá número 15, antigua casa del marqués de Molins¹⁵. Esta sería su sede definitiva, aunque, al igual que el Casino, no cejaría nunca de ambicionar contar con un edificio en propiedad. En junio de 1878, el cronista de sociedad *Asmodeo* hablaría de la prosperidad de ambas sociedades y de su necesidad de establecerse en locales más grandes; en el caso del *Veloz* para «regenerarse y engrandecerse, buscando para el efecto habitación propia, donde puedan instalarse departamentos que hoy no existen, y que parecen reclamar la índole y hasta el nombre de la institución»¹⁶. Varios meses después, el *Veloz* estuvo apunto de alcanzar su viejo ideal, cuando llegó a encargar los planos para un nuevo edificio al arquitecto inglés Mr. Klein, quien se prestaba a dirigir las nuevas construcciones contempladas para el ensanche de la calle Sevilla¹⁷.

Algunos años después, el Casino y el *Veloz* seguían suspirando por poseer un edificio de su propiedad; el Casino aumentaría en 1883 su cuota de entrada hasta 1.000 pesetas y fijaría en 15 la mensual para obtener dinero para tal fin, mientras que el *Veloz* se proponía por entonces «reinstalarse con tal boato y amplitud, que gocen los socios hasta de cuartos amueblados para los solteros que quieran aprovecharse de ellos o para los casados que viven como solteros, que no son pocos»¹⁸. Como veremos luego, el Casino no logró edificio propio hasta la desaparición del Veloz Club, circunstancia que aprovecharía para comprar los terrenos que éste ocupaba.

¹² *La Política*, 15 de diciembre de 1870; *El Tiempo*, 1 de enero de 1870; *La Época*, 5 de enero de 1871.

¹³ *La Política*, 14 de enero de 1871.

¹⁴ *La Política*, 4 de abril de 1871.

¹⁵ No existe documento alguno que hable del cambio de domicilio, pero no cabe la menor duda que fue en este período, ya que las informaciones sobre el nuevo Bazar hablan de que está instalado en el antiguo local del Veloz Club. Además, cuando en el mes de marzo entre Amadeo en Madrid y desfile por la ciudad, el *Veloz* estará ya en pleno funcionamiento en la Calle Alcalá.

¹⁶ *La Época*, 2 de junio de 1878.

¹⁷ *La Época*, 15 de diciembre de 1878.

¹⁸ *La Época*, 16 de noviembre de 1883.

CLUB APOLÍTICO, PERO SIMPATIZANTE CON ALFONSO XII

Fue en la sede de la calle de Alcalá donde el *Veloz* vivió su momento histórico de mayor repercusión. El 19 de marzo de 1871 llegó a Madrid para ser Rey de España Amadeo de Saboya. Tras visitar en Atocha la tumba de su principal valedor el general Prim, recorrió, entre la indiferencia del pueblo, las calles de la ciudad. A su paso por la calle de Alcalá los socios del Veloz Club que estaban en los balcones permanecieron con los sombreros puestos, sin descubrirse, tal y como mandaban las más elementales normas de cortesía. Al día siguiente el diario *El Tiempo* comentó el incidente, resaltado en días posteriores por otros periódicos. Se habló de la filiación alfonsina de sus socios, de su tradicional simpatía hacia la estirpe borbónica. El presidente de la sociedad, el marqués de Martorell, tuvo que escribir a la prensa un comunicado donde desmentía, apelando a los Estatutos, cualquier adscripción o influencia política¹⁹. No obstante, de resultados del incidente abandonarían el Club, disconformes con sus compañeros, un buen número de socios, entre otros el marqués de Sotomayor; el conde Karnocki, Serafín Calderón y el barón de Benifayó, futuro montero mayor de Amadeo de Saboya y director más longevo, años más tarde, de la Gran Peña²⁰.

Por su parte, el diario *El Imparcial* había echado más leña al fuego al dudar al final de sus comentarios de «la distinguida educación de aquellos señores», frase que fue interpretada por algunos miembros del Club como una desconsideración que afectaba a su honor, y que provocó que uno de ellos, Ramón Chico de Guzmán, llegara a elegir dos padrinos entre sus compañeros socios —uno el joven político Francisco Silvela—, que se personarían en la redacción del diario y plantearían rectificación o duelo a su director, Mariano Araus, quien finalmente aceptó matizar las palabras dichas para enseguida publicar las rectificaciones²¹.

Aunque no se hiciera política en su sede, resulta innegable la simpatía hacia los Borbones de los hombres fuertes del Club, como el propio marqués de Martorell y su sucesor al frente de la Junta, y presidente de mayor duración, el marqués de Alcañices. Cuenta el conde de Benalua, en sus memorias, tras afirmar el «carácter absolutamente alfonsino» de la sociedad, que

¹⁹ *El Imparcial*, 20 de marzo de 1871; *La Política*, 23 y 25 de marzo de 1871; *El Tiempo*, 20 de marzo de 1871.

²⁰ La dimisión del primero en *La Política*, 25 de marzo de 1871; y las del resto, más Pedro Girón, Escipión Morcillo, Francisco Gargallo y al parecer otros, en *El Imparcial*, 24 de mayo de 1871. El barón de Benifayó fue presidente de la Gran Peña en 1887-1889 y 1892-1894 (JOSÉ GÓMEZ PALLETE, *La Gran Peña*, Madrid: Talleres Fortanez, 1917).

²¹ *El Tiempo*, 26 de marzo de 1871; *El Imparcial*, 23 y 25 de marzo de 1871.

una fotografía de Alfonso XII, primera que vino a Madrid con el traje de cadete del ejército español, repartida por la ciudad en 1873 y 1874, presidía el salón principal de la sede²². No ha de extrañarnos, por tanto, que en el recibimiento dado a Alfonso XII en Madrid como nuevo Rey, el 13 de enero de 1875, los socios del *Veloz* se mostrasen apasionados, jaleando y aplaudiendo desde sus balcones el paso de la comitiva por la calle de Alcalá, en contraste con lo vivido pocos años antes con Amadeo de Saboya²³.

PARADIGMA DE LA *HIGH LIFE* MADRILEÑA

El *Veloz* Club tuvo sus orígenes en una tertulia organizada por jóvenes de la aristocracia madrileña en el café de la Iberia. Fue en aquel café donde tomo cuerpo la idea de su formación; como señalaría el escritor coetáneo Fernando Santoyo, «de ese círculo *fashionable*, como se dice ahora, de jóvenes del gran mundo»²⁴. El término *fashinable*, o *lo fashion*, se empleaba ligado a la expresión también de origen inglés *high life*; aplicada para referirse al modo de vida en sociedad del que disfrutaba la aristocracia española; que incluía casi cuatro meses de vacaciones de verano (desde primeros de junio hasta finales de septiembre, con Biarritz como destino preferido), palco en el Teatro Real (cuyo inicio de temporada a principios de octubre servía de cierre a las vacaciones de verano), fiestas cada tarde en la casa de una familia (los lunes recibía la marquesa de, los martes la condesa de, etc.), chocolates, ponches, *biscuits*, los *five o'clock* (tés), cacerías en fincas campestres, asistencia a carreras de caballos, práctica de la esgrima, grandes fiestas de Carnaval, paseos en carruaje por el paseo del Prado, compras en París y Londres, etc.

Precisamente los clubes franceses, como el Jockey Club, y los ingleses sirvieron de modelos para la creación del *Veloz* Club y el resto de nuevos círculos españoles. El club aportaba a la *high life* un centro de reunión donde poder asegurar la distracción diaria. En ellos, incluido el *Veloz*, además de fomentar amistades, cuya expresión máxima era la tertulia, el socio disponía de salones para jugar a las cartas y otros juegos de mesa, ajedrez, billar, biblioteca, prensa diaria, servicio de entradas para teatros y demás espectáculos, fiestas, excursiones, sala de armas para practicar la esgrima, comedor, etc. Para garantizar un mejor funcionamiento el *Veloz* Club con-

²² CONDE DE BENALUA, *Memorias del conde de Benalua, t. I (1867-1875)*, Madrid: Imp. Blas, 1924, pp. 163 y 164. No se publicaron más tomos de estas memorias. Benalua, que se equivoca al datar el arranque de la sociedad en 1874, dice erróneamente que la foto presidía el local de la plaza de las Cortes, cuando fue en la calle Alcalá.

²³ *El Tiempo*, 14 de enero de 1875; *La Política*, 25 de enero de 1875.

²⁴ FERNANDO SANTOYO, «El café de la Iberia», en EUSEBIO BLASCO (dir.), *Madrid por dentro y por fuera. Guía de forasteros incautos*, Madrid: Imp. A. de San Martín, 1873, p. 499.

taba con directores en cuatro secciones: gabinete de lectura, juegos, sala de armas y comedor. El *Veloz*, además, sería pionero a la hora de poseer, ya en los años ochenta, simones propios para moverse por la ciudad. El orden en que la sociedades madrileñas fueron adquiriendo un servicio de coches en propiedad fue el siguiente: primero el Veloz Club, y luego el Casino, la Gran Peña, el Ateneo Izquierdista, el Ateneo y el Nuevo Club²⁵.

Al frente del Veloz Club siempre se encontrarían egregias personalidades de la nobleza española. El mes de mayo de 1871 renovaba su primera Junta Directiva por otra que contaría con el marqués de Alcañices como presidente y el duque de Alba como vicepresidente²⁶. Estos dos hombres dominarían la marcha del Club en los años setenta, con el marqués de Viana de vicepresidente al final de la década. En 1882 se pone al frente de la sociedad el marqués de Villalobar, con el duque de Alba de vicepresidente; y en 1884, y hasta 1888, lo preside el duque de Medinasidonia. Ya en 1889 lo dirige el marqués de Távora, con el marqués de Vallecerrato de vicepresidente. El marqués de Valdeiglesias y el conde de Benalua, aparte de biógrafos del Club también socios, citaron en sus memorias un gran número de nombres de miembros ilustres, con profusión de marqueses, condes y duques; a los que añadieron otra gente no aristocrática pero peculiar, como el *marqués del bacalao*, los *calaveras* Jacobo Pezuela y Manolo Urzaiz, el derrochador Tónico Castellá, o la Dolores, florista del Club, con sus dedos siempre llenos de sortijas²⁷.

El ambiente resultaba propicio para la organización de actividades festivas. En los carnavales madrileños de 1872, estropeados por la lluvia, un buen número de socios se dedicaron a hacer el perro por las calles de la ciudad, rodeando a cuatro patas a transeúntes y carruajes, formando lo que se vino a llamar una comparsa de «perros de agua», pero que contaba con canes tan ilustres como el marqués de Guadalest, el duque de Huescar, el conde Villa-Gonzalo, el conde de Carlet, el duque de Tamames, el marqués de Casa Irujo, etc.²⁸. No obstante, el festejo más famoso en el que participarían miembros del Veloz Club se daría en la casa de uno de sus más pres-

²⁵ *El Correo del Sport*, 3 de noviembre de 1888.

²⁶ *La Política*, 20 de mayo de 1871.

²⁷ Formarían parte de la sociedad, además de las personalidades mencionadas a lo largo del texto, otras tan ilustres como el marqués de Bedmar, el duque de Bailén, el marqués del Duero, el marqués de Aguilar, el conde de Villapaterna, el marqués de Folleville, el duque de Medinaceli, el marqués de Casa Fuerte, el marqués de Ahumada, el marqués de Bogaraya, el marqués de Viluma, etc. Para más nombres, también de gente no aristocrática, véase las dos memorias citadas y los Anuarios-Almanaques del Comercio (Guías Bailly Bailliere) de 1879 a 1899.

²⁸ *La Época*, 16 y 26 de febrero de 1872. También se cita a los vizcondes de Manzanera y de Bahía Honda, al marqués de Ayerbe, a los condes de San Bernardo y de Tendilla, y a los señores Lombillo, Samaniego, Gargollo, Plazaola y Cordoba.

tigiosos socios, el duque de Fernán Núñez. En su palacio de Santa Isabel se celebraría el 25 de febrero de 1884, lunes de Carnaval, la que podemos considerar como la fiesta más célebre en el país, al menos durante el siglo XIX. Consistió en un baile de trajes de históricos, con la flor y nata de la sociedad española disfrazada de personalidades como Felipe II, Fausto, Ana Bolena, María Antonieta, etc.; o bien de ciudadanos del Siglo de Oro español o de tiempos de Luis XIV. Aquella noche causarían asombro los socios del *Veloz* por la compañía de alabarderos sicilianos que idearon, con capitán, tambor, pífano y bandera; tan conseguida que hizo los honores a los Reyes Alfonso XII y María Cristina, también invitados, tanto cuando entraron al baile como a su salida²⁹.

A los socios del *Veloz*, como no podía ser menos, les gustaba comer bien. Su comedor, dotado de un excelente cocinero, adquirió reputación en Madrid, tanta que en el verano de 1890 sería noticia su reapertura en el «precioso patio con montera de cristales» de la planta baja del local³⁰. Contaba con la ventaja de que podían sentarse a comer en sus mesas no sólo socios, sino además gente invitada por estos, de tal modo que muchos miembros del Casino se convertirían en asiduos del lugar. Por otra parte, allí celebrarían los del *Veloz* las clásicas *cenar de club*; aunque sin renunciar al local de moda del momento, Lhardy, *el Bignon madrileño*, donde se veía cada noche, «de siete a nueve, la crema de la elegancia cortesana; personajes del cuerpo diplomático extranjero, socios del Veloz Club y notabilidades parlamentarias»³¹.

Los miembros del *Veloz* fueron ganando en fama de díscolos y trasnochadores. Desde los balcones de Alcalá, donde gustaban de ver pasar a las damas, se asomaban y parecían sentirse reyes del Madrid ocioso. Moreno Godino estipularía por entonces cuatro grados de trasnochadores en la ciudad. Uno primero formado por los que se retiraban a las 2 ó 3 de la madrugada, salidos de los cafés de la Iberia, Imperial y Pombo, más los que lo hacían de la Cervecería Inglesa; un segundo grado compuesto por los socios del Casino y del *Veloz*, «que buscaban la horizontal algo más tarde»; uno tercero por los mozos de café y un último por los que se retiraban al amanecer³². Sin embargo, Antonio Espina apuntaría la existencia de un grupo de gente del *Veloz*, apodada de *El Alba*, que se marchaban a sus casas una vez asomaban los primeros rayos de sol del nuevo día³³.

²⁹ *El Imparcial* y *La Época*, 26 de febrero de 1884; *La Ilustración Española y Americana*, 15 de marzo de 1884.

³⁰ *La Época*, 23 de agosto y 26 de octubre de 1890.

³¹ *El Correo*, 24 de noviembre de 1889.

³² F. MORENO GODINA, «Los trasnochadores», en EUSEBIO BLASCO (dir.), *Madrid por dentro y por fuera. Guía de forasteros incautos*, Madrid: Imp. A. de San Martín, 1873, p. 37.

³³ ANTONIO ESPINA, *Las tertulias de Madrid*, ed. de Óscar Ayala, Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 156.

Igualmente, sobre el Veloz Club crecería la aureola de lugar donde se concertaban de un modo constante desafíos. Esta fama, sin embargo, se debía más a la costumbre de frecuentar el campo del honor de todo miembro de la aristocracia cuya honorabilidad podía haber sido puesta en duda, independientemente del club o institución a la que perteneciera. Muchos eran del *Veloz*, club aristocrático por excelencia, en cuyas estancias como es lógico se comentaba cada nuevo lance, porque los duelos abundaban sobre todo en cuatro esferas de la sociedad: políticos, periodistas, militares y aristocracia. Si se identificaba al *Veloz* con los desafíos, se debía más que nada al gusto por recurrir al terreno del honor de varios de sus ilustres socios, considerados consumados duelistas, como el conde de Xiquena, Romero Robledo, el duque de Tamames, el marqués de Vallecerrato y el marqués de Heredia; éstos tres últimos además colaboradores con datos y observaciones en la *biblia* española de duelos de la época, el libro *Lance entre caballeros*, del marqués de Cabriñana³⁴. De cualquier modo, animaron muchas noches del *Veloz* combates a espada o pistola concertados junto a las tapias del Retiro, o en sitios como las Ventas del Espíritu Santo, la Alameda de Osuna o la quinta, en las cercanías de Manuel Becerra, llamada de Noguera; lugares entre otros donde concurrían duelistas y padrinos en simones salidos de Alcalá 15.

En julio de 1883, *La Época* comentaba que el nombre de Veloz Club no tenía ya ningún sentido, «porque el velocípedo cayó días ha en desuso, y es muy probable que ninguno de los socios se dedique a éste ejercicio de locomoción»³⁵. Otros nuevos *sports* habían ocupado su lugar entre la *high life*, como el skating, o patinaje sobre ruedas, de moda desde mediados de los setenta; con la apertura de una sala en el antiguo teatro Rossini de los Campos Eliseos madrileños, y otra, llamada Skating Rink, en el antiguo Circo de Paul; además de la creación del Skating Club³⁶. Pero fueron las carreras de caballos el deporte que sería seguido con verdadera pasión por los miembros del *Veloz*, en parte por contar entre sus socios con los dos poseedores de cuadras de caballos más importantes del país: el duque de Fernán Nuñez y el marqués de Villamejor. Además de que cualquier persona podía comprar en su sede entradas para el Hipódromo³⁷, a finales de la década de los ochenta el *Veloz* llegaría a patrocinar y financiar carreras de primer nivel, llamadas Premios del Veloz Club³⁸. Los mismos aficionados a las carreras de caballos, *sport* por antonomasia de la época, solían

³⁴ MARQUÉS DE CABRIÑANA, *Lances entre caballeros*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1900.

³⁵ *La Época*, 5 de julio de 1883.

³⁶ *La Época*, 2 de enero y 27 de diciembre de 1876; *La vida madrileña*, 4 de febrero de 1877.

³⁷ *La Época*, 28 de mayo de 1878.

³⁸ *El Correo del Sport*, 23 de abril y 12 de mayo de 1888 y 9 de junio de 1889.

compartir la afición a la caza y al tiro de pichón, éste último ejercitado sobre todo en el Tiro de la Casa de Campo, donde acudían los socios del *Veloz* en gran número³⁹. Producto de estas afinidades, a finales de junio de 1883 el Casino Venatorio de Madrid, creado el año anterior, se instalaba en la planta baja del Veloz Club⁴⁰.

Pese a la pluralidad de actividades vistas, la ocupación de vida más larga del *Veloz* sería la de la asistencia a los teatros. En la sede de Alcalá se compraban entradas y se gestionaba la asistencia a los palcos. A poco de nacer ya contaba el Club con palco en el teatro Real, al que seguirían otros en la Zarzuela, Español y en el joven Apolo, templo del género chico español. Las crónicas de la época reflejan, no sin ironía, que al animado palco del *Veloz* en el Real acudían cada noche «muchos pollos ilustres», o numerosos «gomosos», como se decía en ambos casos al referirse con sarcasmo a los socios más jóvenes. Allí juntos compartían devociones; tales como las manifestadas siempre, con bravos y flores, a las cantantes Elena Sanz y a la italiana Ortolani. Algunos socios llegarían a probar suerte de empresarios teatrales⁴¹. Al iniciarse la década de los noventa el *Veloz* poseía dos palcos en el Real muy concurridos, con el marqués de Roncali de principal inquilino. Por entonces resultaba asimismo obligada la afluencia al teatro Príncipe Alfonso, de moda entre la aristocracia madrileña⁴².

LENTO DECLIVE

La actividad más polémica del Veloz Club, que le generaría un tenue pero paulatino descrédito, fue la práctica de juegos de azar prohibidos, muy desarrollada a pesar de lo manifestado en sus Estatutos, donde recordemos se decía prohibir «todo juego de azar y envite». Ya por 1873, Enrique G. Bedmar había apuntado que en el Veloz Club, el Casino y la Gran Peña se jugaba al monte, la lotería y la ruleta (a los que podríamos añadir otros juegos como el cané, el golfo, el parar, etc.) poniendo a prueba de un modo persistente la paciencia de las autoridades. En el mismo libro, Eduardo Saco decía que para ser «guapo de oficio» resultaba obligado acudir al Teatro Real y a la ruleta del Casino o del Veloz Club⁴³. En este último se per-

³⁹ *La Época*, 8 de junio de 1876.

⁴⁰ Sobre su fundación, véase *Bases económicas y reglamentarias del Casino Venatorio de Madrid*, Madrid: Imp. de F. Maroto e Hijos, 1882. Sobre su instalación en bajos del Veloz Club, véase *La Época*, 5 de julio de 1883.

⁴¹ *Los Lunes de El Imparcial*, 2 de noviembre de 1874.

⁴² *El Correo*, 22 de mayo de 1891.

⁴³ ENRIQUE G. BEDMAR, «El Café Imperial», y EDUARDO SACO, «El guapo de oficio», ambos en EUSEBIO BLASCO (dir.), *Madrid por dentro y por fuera. Guía de forasteros incautos*, Madrid: Imp. A. de San Martín, 1873, pp. 372 y 171.

derían no pocas fortunas; de tal modo que al *Veloz* se le llegaría a apodarar «La Dirección de la Deuda»⁴⁴. Desde 1877 se sucederían las leyes y decretos en contra de los juegos ilícitos, pero sin éxito alguno: «Si fuera posible coleccionar todas las Circulares que se han dado sobre el juego —expresará un diario en 1892— formarían un misal, o dos misales; y tanta Circular, lo que denota es que todas son ineficaces»⁴⁵. La explicación a tal ineficacia se hallaba en que los responsables de la caza del juego solían ser a la vez miembros de las propias sociedades de recreo perseguidas; como el conde de Xiquena y el duque de Tamames, los dos gobernadores civiles de Madrid más implacables en su lucha contra *los prohibidos*, socios de toda la vida del *Veloz Club*.

La otra vía de descrédito del *Veloz* procedía de la fama de *gomosos* que arrastraban sus miembros. El *gomoso* llegaría a constituir un tipo característico del Madrid de la Restauración. Se entendía por él todo joven —dirá Hubert en *Madrid Cómico*— «que se pavonea con cuatro frases extranjeras», que huye de «los círculos donde el saber sostiene sus torneos», pretencioso, «con pujos de aristócrata»⁴⁶. En 1891 publicaba el padre Coloma su libro *Pequeñeces*, donde criticaba con dureza el modo de vida de la aristocracia madrileña. El autor combinaba en su texto los datos reales con otros imaginarios, fórmula que provocaría un gran desconcierto entre los posibles aludidos y una fuerte polémica que tendría fiel reflejo en la prensa de la época. En *Pequeñeces* se mencionaba varias veces a los *gomosos* del *Veloz Club*, siempre caricaturizados de acuerdo al patrón que acabamos de ver⁴⁷.

Muchos fundadores del *Veloz Club* habían muerto en la década de los noventa o bien eran ya mayores. Los jóvenes con ganas de integrarse como socios se encontraban con el inconveniente de los altos precios exigidos. En 1891 se pedía como cuota de entrada 500 pesetas y 20 pesetas al mes, cantidades excesivas para un centro en franco declive. Por entonces el Club negaba su fama de elitista, y rechazaba «la fantástica invención de los *gomosos* del *Veloz*»⁴⁸. Durante aquellos años se multiplicó extraordinariamente la competencia entre las sociedades de recreo. En 1890, un grupo de disidentes del *Veloz* crearía el Nuevo Club, con sede inicial en Alcalá 65. Durante ese mismo año, numerosos miembros se marcharían además al Casino, estimulados por los grandes atractivos que preparaba en su nueva sede en

⁴⁴ MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, *70 años de periodismo. Memorias-I*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1949, p. 116.

⁴⁵ *El Correo*, 25 de marzo de 1892.

⁴⁶ VENUSTIANO R. HUBERT, «El gomoso», en sección Tipos Madrileños, *Madrid Cómico*, 20 de marzo de 1881.

⁴⁷ LUIS COLOMA, *Pequeñeces*, Madrid: Clásicos Universales, Mestas Ediciones, 2002, pp. 15, 73, 118, 165 y 394.

⁴⁸ *Heraldo de Madrid*, 21 de mayo de 1891.

el palacio de La Equitativa⁴⁹, en uso a partir de febrero de 1891⁵⁰. A su vez se pasarían al Casino muchos integrantes de la Gran Peña, sociedad que, no obstante, captaría nuevos socios por su pujante actividad social y por la fama que irían adquiriendo algunos de sus salones, como el dedicado al billar. En 1898 Madrid contaba con más de treinta sociedades de recreo, entre casinos y círculos, centros regionales, círculos políticos, centros católicos y centros profesionales que fomentaban el ocio de sus asociados, como el Casino Telegrafista o el Círculo de Funcionarios Públicos⁵¹.

DESAPARICIÓN

A finales de los noventa apenas se hablaba en Madrid del Veloz Club. En 1897 varios de sus socios presenciaron la inauguración del Salón Pedal, en la calle de Alcalá, una gran sala recreativa donde se celebraban carreras de ciclismo pero con bicicletas estáticas, que transmitían el supuesto movimiento a una pantalla algo mayor que una mesa de billar, al tiempo que un cuarteto de la Sociedad de Conciertos acompañaba el espectáculo ante más de doscientos espectadores sentados⁵². Al año siguiente el *Veloz* participaría, como casi todas las sociedades de Madrid, en los diferentes actos patrióticos para recoger fondos destinados a sufragar los gastos de las guerras mantenidas en Cuba y Filipinas.

La sociedad se sostuvo en sus últimos años gracias al esfuerzo del duque de Tamames y algunos otros socios que permanecieron fieles. Finalmente, el 12 de julio de 1899 notificaba el *Heraldo de Madrid* el cierre del Club: «Esta tarde llamaba la atención a los que paseaban por la calle de Alcalá ver con papeles los balcones del que fue uno de los círculos más aristocráticos de la Corte». El emblemático balcón del *Veloz*, donde en otros tiempos se despreciaron o vitorearon a Reyes, o donde se admiraba el paso de las mujeres de Madrid, ahora se encontraba abandonado. Luego el diario comentaba con brevedad sus años de gloria, para acabar dando cuenta de su precaria existencia reciente, y de la coincidencia de su final con la compra del Nuevo Club de unos terrenos para levantar su sede en Alcalá esquina Cedaceros⁵³.

⁴⁹ *La Época*, 17 de febrero de 1890.

⁵⁰ Sobre nueva sede del Casino, véase *La Época*, 10 de enero, 29 de enero y 24 de febrero de 1891; y *Heraldo de Madrid*, 29 de enero de 1891.

⁵¹ FRANCISCO SANTOMÉ Y ANDRADE (dir.), *El Mundo de los Periódicos, 1898-1899*, Madrid: Hernando y Cía, 1899, p. LXV.

⁵² *La Época*, 16 de diciembre de 1897.

⁵³ *Heraldo de Madrid*, 12 de julio de 1899. Es un error considerar al Nuevo Club, tal y como se ha venido haciendo, heredero directo del *Veloz*; ya que ni caló tan hondo como aquél entre la juventud aristocrática, ni tuvo tan fuerte presencia dentro de la sociedad madrileña.

La revista *El Cardo* optó por un comunicado escueto en forma de nota fúnebre, donde evocaba las pasadas noches de juego:

«Veloz Club.—R.I.P.

Cerró sus puertas el conocido Casino o Círculo de recreo por donde se ha deslizado la fortuna de muchos magnates, empleados de categoría y comerciantes ricos. Muchas lágrimas ha costado el Veloz; muchas maldiciones ha recibido... Murió al fin... R.I.P.»⁵⁴.

Espoleado por la brevedad de las noticias sobre su desaparición, el marqués de Valdeiglesias publicó un largo artículo en *La Época*, con el que pretendía despedir a la sociedad como se merecía, «pues el epitafio —dirá el marqués— debe estar ajustado fielmente a la importancia y a los merecimientos del muerto». Pasó entonces a relatar algunas de los avatares que acabamos de ver, y contó sus últimos momentos, cuando sus miembros, los pocos que quedaban, fueron incapaces de renovar su vida para no morir; con la liquidación de todos los muebles y objetos a través de la venta entre sus asociados para pagar las deudas: «Y al fin sobrevino la muerte, tranquila, sin ruido, como por consumición»⁵⁵. Pocos días después, la prensa notificaba la compra de los terrenos ocupados por el *Veloz* por parte del Casino de Madrid, sobre cuyo solar inauguraría esta sociedad en 1910 su actual sede⁵⁶. Con aquella inauguración, al fin uno de los grandes círculos de Madrid lograba instalarse en un edificio de su propiedad.

⁵⁴ *El Cardo*, 15 de julio de 1899.

⁵⁵ *La Época*, 17 de julio de 1899; artículo recogido en *La sociedad española vista por el marqués de Valdeiglesias*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1957, p. 109.

⁵⁶ Véase *La Época*, 21 de julio de 1899; *El Imparcial*, 23 y 25 de julio de 1899; *Heraldo de Madrid*, 23 de julio de 1899, y *El Liberal*, 24 de julio de 1899.

RESUMEN: A finales de 1869 nacía en Madrid el Veloz Club, la sociedad de recreo más característica de la Restauración. El Veloz Club se erigiría en el círculo por excelencia de la aristocracia madrileña, contando con presidentes tan ilustres como el marqués de Martorell, el marqués de Alcañices y el duque de Medinasiona. Aunque sería famoso por la afición de sus miembros a los velocípedos y a los duelos, de su sede surgirían, además, múltiples actividades en campos tan dispares como fiestas, carreras de caballos, patinaje, excursiones y teatro; así como las propias de una institución de este tipo, tales como juegos de mesa, billar, biblioteca, tertulias, comedor, gabinete de prensa y esgrima. La competencia de otros círculos y la paulatina pérdida de prestigio y socios por el abuso en su sede de la práctica de juegos prohibidos de azar, conduciría a la muerte al Veloz Club en 1899.

ABSTRACT: The most characteristic leisure society of the «Restauración» time was born at the end of 1869. El Veloz Club was the main circle of the aristocracy of Madrid. Among its presidents there were illustrious persons as «the Marqués de Martorell», «the Marqués de Alcañices» and the «Marqués de Medinasidonia». Though the Veloz Club was famous because of the interest of their members in velocipedes and duels, from this society would arise many different activities in distinct fields such as feasts, riding, skating, excursions and theater; and activities specific of this kind of club were table games, billiard, library, chats dining, press office and fencing. The competence of other circles and an increasing lost of prestige and club members mainly due to the practice of gambling in its premises provoked the society death in 1899.

PALABRAS CLAVE: Veloz Club. Sociedades de recreo madrileñas. Último tercio del siglo XIX.

KEY WORDS: Veloz Club. Fashionable institutions in Madrid. The end of 19th.